

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 52 - NOVIEMBRE 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

~~Luís Castro~~

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Mín. Relaciones Exteriores.

~~Luís Castro, UNP.~~

~~Luís Castro, UNP.~~
Mario Chávez, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gustavo Cáceres

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El periodismo y la literatura son ejercicios escriturales que han suscitado discrepancias abismales entre sus grandes exponentes. Ahí está, por ejemplo, la drasticidad de Borges quien afirmaba que "el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor" o la neutral de Hemingway: "el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo" o la de uno de los más grandes en los dos campos, Gabo: "el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias" o, en tono muy similar, la del ecuatoriano Raúl Andrade quien definía al periodista como "un escritor que publica su obra en los periódicos". En todo caso, sobre **Periodismo y literatura** la polémica es muy antigua. Sin duda, este tema que *Chasqui* lo presenta por primera vez será de mucho interés para nuestros lectores, pues reúne artículos de connotados escritores-periodistas y, también, sobre connotados periodistas-escritores.

Si bien, en 1895, Marconi y Popoff no transmitieron la voz humana (esto lo haría Reginald Aubrey Fessenden, en 1906), su experiencia de transmisión inalámbrica de mensajes en clave morse se convirtió en un hito importante de la historia humana. No obstante el desarrollo vertiginoso de otros medios de comunicación, especialmente de la TV., el siglo XX puede llamarse **El siglo de la radio** por el servicio y la trascendencia que este medio, el medio por excelencia, ha tenido en el desarrollo de la sociedad. En este módulo ofrecemos artículos que dan una visión panorámica de lo que ha sido y es "la mayor pantalla del mundo" como gustaba a Brecht llamar a la radio.

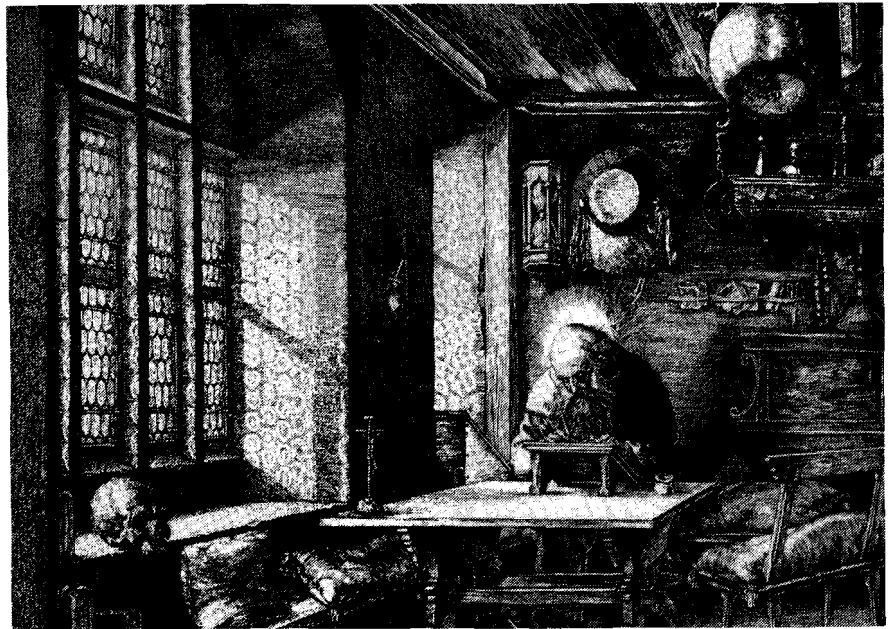
Terremoto de México (1985), erupción del Nevado del Ruiz (1985) y deslave-embalse de La Josefina, Ecuador (1990). Si bien estos desastres se produjeron hace algunos años, el análisis del papel que desempeñaron los medios tiene mucha actualidad por la función educativa (por tanto, preventiva) que deben tener, más aún debido a las frecuentes e intempestivas catástrofes que sufre nuestro continente. Los artículos correspondientes provienen del seminario sobre **Comunicación y Desastres Naturales** que realizó la UNESCO en junio de este año, en Quito. Además, esa función educativa y preventiva de los medios, adquiere una relevancia fundamental cuando de lo ambiental se trata pues las catástrofes que al respecto se presentan, de manera creciente, demandan un trabajo más responsable de los medios y mayor preparación de los periodistas.

¿Quiénes y qué se debería hacer si alguna inteligencia extraterrestre nos visita? Un análisis sobre el tema y propuestas a los medios entregamos en **Para el debate**. Incluimos un artículo sobre los logros de algunas ONG's para incorporar la comunicación en los planes de acción, luego de Beijing 95, y un agudo análisis sobre lenguaje y género.

Nuevamente, las páginas plurales de *Chasqui* están abiertas a los colegas de América Latina y el mundo que las quieran aprovechar para el debate y el intercambio de pareceres acerca del multifacético mundo de la comunicación.

PERIODISMO Y LITERATURA

Son aguas de un mismo caudal o trabajos excluyentes? La polémica es antigua: desde las crónicas de indias, maravillosa simbiosis de estos dos ejercicios escriturales, hasta algunos escritores contemporáneos que rechazan el trabajo periodístico.



EL SIGLO DE LA RADIO

- 4** De hoy a la eternidad
Jorge Enrique Adoum
- 8** Aguas de un mismo caudal
Carlos Morales
- 12** ¿Trabajos excluyentes?
Pedro Jorge Vera
- 14** Las crónicas de indias:
¿periodismo o literatura?
Olga Fernández
- 17** Una agencia de prensa
llamada José Martí
Julio García Luis
- 20** Rodolfo Walsh: el peso del
cuerpo en la palabra
Alejandro Luna
- 23** Nicolás Guillén: el olor a tinta
Joaquín G. Santana
- 26** Carpentier: cronista de su
tiempo
Alejandro Querejeta
- 30** Osvaldo Soriano: "ante todo
soy un escritor"
Juan Carlos Calderón
- 32** La radio: aquellos primeros
años
Luis Dávila Loor
- 36** El instrumento de la intimidad
Santiago Rivadeneira A.
- 40** En defensa de la radionovelas
Lola García V.
- 44** Ritualismo jurídico o derecho
a las comunicaciones
Arturo Bregaglio
- 47** Radio, jóvenes y el tercer
milenio
Sandro Macassi
- 51** ¿Qué hace comunitaria a una
radio comunitaria?
José Ignacio López Vigil
- 55** Una entrada popular al
Internet
Bruce Girard



COMUNICACION Y DESASTRES

Puesto que es imposible predecir con precisión los desastres naturales, la educación y la prevención son ineludibles. En este sentido, los medios deben cumplir un papel importante en los desastres cíclicos y en aquellos que se derivan de los conflictos ambientales.

- 58 Terremoto en México (1985): enfrentar la emergencia
Javier Esteinou M.
- 62 Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación
Patricia Anzola W.
- 66 En medio del aislamiento
Susana Klinkicht
- 70 Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho
Eduardo Galeano
- 75 Del conflicto rojo al conflicto verde
Hernán Dinamarca
- 79 Periodismo ecológico: propuestas
Fernando Checa M.



PARA EL DEBATE

- 83 Comunicación y extraterrestres
Peter Schenkel
- 87 Beijing: comunicación, tema estratégico
Sally Burch

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO
Lenguaje y discriminación de la mujer
Susana Cordero
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97 AVISOS
- 98 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Taky Onkoy. Oleo sobre tela, 60 x 40, de GUSTAVO CACERES.

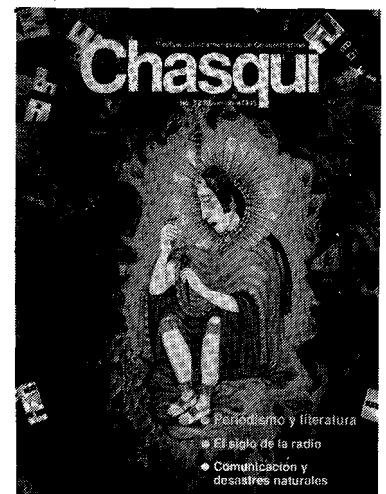
Serie "Iconos de los Andes"

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

Telf. (593-2) 532 326

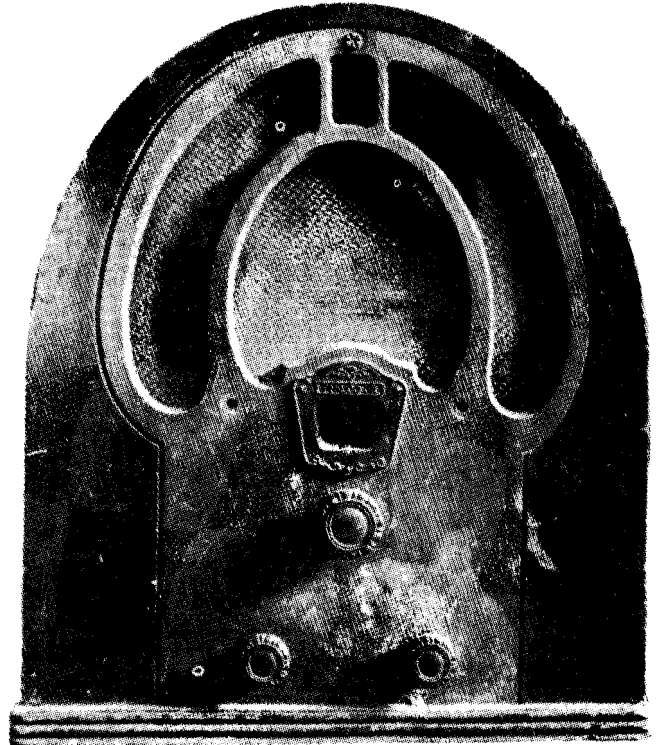
DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



La radio: aquellos primeros años

Cuentan que en la época de la fiebre del oro, llegó al lejano oeste George Smith, un lord inglés que por las apuestas había perdido toda su dote. A los once meses de su arribo a California recibió un telegrama: "Felicidades, estoy encinta". Lo firmaba Marian, su esposa. Smith se puso más pálido que un papel. Ya no solo era su fortuna, ahora perdía también su dignidad. El telegrafista, que por traducir los mensajes se enteraba de vida y milagros de todo el mundo, alcanzó a sostener a Smith antes que cayera desmayado. "Tranquilo -le dijo-, hoy el telégrafo lo puede todo, ¡hasta fecundar a larga distancia".



Era la época de los inventos. En 1840, Charles Wheatstone y Samuel Morse habían inventado el telégrafo eléctrico. En 1844, veinte años antes de la desgracia de Lord Smith, el Congreso de los Estados Unidos había facilitado la creación de una línea telegráfica entre Washington y Baltimore.

En 1877 fue el gramófono. Su inventor, Tomás Edison, le daba manivela para que girara el disco de estaño, sobre el cual hacía pasar una aguja que reproducía la grabación de una conocida canción popular. La disonancia no lo desanimaba, Edison seguramente estaba convencido de que un siglo después aparecerían los *compact disks*, en los que se escucharían con absoluta fidelidad las bulliciosas pero armoniosas canciones de un cantante negro con facha de mujer blanca.

A continuación, el teléfono. Su inventor: Alejandro Graham Bell. En 1876, Bell envió el primer mensaje telefónico con alambre. Nunca imaginó este sabio que ese inofensivo aparato iba a tumbar al presidente más poderoso de la Tierra, luego del lío de Watergate. Ni estaba entre sus planes iniciar la rifa de las empresas nacionales de telecomunicaciones entre los interesados defensores de la privatización.

Con el telégrafo, el gramófono y el teléfono estaban dados los ingredientes para inventar la radio.

Y la radio se hizo

En 1895, Marconi y Popoff transmitieron y recibieron mensajes telefónicos inalámbricos en clave morse. Desde entonces se conoció a este medio como *wireless* o telégrafo sin hilos. En 1903, el presidente Theodore Roosevelt y el Rey Eduardo VII establecieron contacto en morse a través del Atlántico con las emisoras Marconi. Sin embargo, para que fuera la radio que hoy conocemos faltaba transmitir la voz humana.

En la Navidad de 1906, Reginald Aubrey Fessenden, nacido en Canadá, hizo el milagro. A ciento sesenta kilómetros de la costa de los Estados Unidos un barco recibió su voz. Fessenden habló a través de un rudimentario micrófono. Sus ondas sonoras hicieron vibrar un fino diafragma inserto en su interior. Las vibraciones se transformaron en señales eléctricas que se amplificaron, pasaron a un transmisor, luego a una antena y de ahí al aire. Fessenden utilizó como "vía de tránsito" las ondas electromagnéticas del aire descubiertas por el alemán Heinrich Hertz.

Salvavidas y arma estratégica

Durante las dos primeras décadas, la radio fue utilizada para fines marítimos y militares. En lo primero, cabe destacar que la poca gente que sobrevivió a la tragedia del Titanic, en 1912, se lo debió a este invento. Para Fessenden, la utopía de la radio era salvar vidas en alta mar.

En lo militar, en la medida que se volvían más hostiles las relaciones entre las naciones europeas, las grandes potencias se daban cuenta que quien controlara las comunicaciones marítimas poseería gran ventaja sobre sus enemigos.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, en 1914, la marina de los Estados Unidos se apropió de todas las emisoras del país creando un monopolio de Estado que facilitó la investigación y el mejoramiento del medio. Posteriormente, dada la tradición de libertad de mercado norteamericano, se liberalizaron las ondas. En 1919 ya campeaba la *Radio Corporation of America -RCA-* que en ese mismo año se asoció con la *American Telephone and Telegraph Company -AT&T-*. En Europa, en cambio, se estableció desde 1911 que los intereses mili-

tares debían controlar las innovaciones tecnológicas.

El día que nació la publicidad

En 1920 proliferaban en los Estados Unidos la compra de componentes y aparatos receptores, así como las solicitudes de licencia para transmitir. En Chicago, la *Westinghouse* construía transmisores de 500 vatios y en Springfield se fabricaban los primeros receptores de cristal.

La radio estaba en pleno apogeo. En 1921 ya se hacían programas deportivos que informaban sobre las series de béisbol y sobre la pelea por el título mundial entre Dempsey y Carpentier.

Hasta 1922, el negocio fue vender receptores, componentes y transmisores. Un día, la gente de la *AT&T* consideró que la radio "permitirá a ciertas personas que tienen algo que decir dirigirse al público y al mismo tiempo decirle algo que le gustaría escuchar". Fue así que el 28 de agosto de 1922, la *Queens-*

boro Corporation pagó cincuenta dólares a una emisora de Nueva York, la *WEAF*, por un mensaje de diez minutos en el que promocionaba la venta de apartamentos. Fue la primera cuña publicitaria.

Se gestaba así una radio que ponía los ojos en su futuro autofinanciamiento. Poco a poco se fue consolidando la radio comercial en los Estados Unidos, modelo que fue adoptado en Argentina, Brasil y Chile en 1922; Costa Rica y Filipinas en 1924; Cuba en 1925, Colombia en 1928, México en 1929, Venezuela en 1930, Perú en 1932 y Ecuador en 1937.

El radioteatro en Europa

Pasada la I Guerra Mundial, en el viejo continente, los escritores de teatro se dieron cuenta de que la radio era un escenario invisible. En 1924, *Radio London* presentó una pieza llamada *A comedy of danger*, que se desarrollaba en una mina donde cundía el pánico porque se había apagado la luz eléctrica. Al año siguiente, se estrenó en Alemania *Spuk*



La disonancia no lo desanimaba, Edison seguramente estaba convencido que un siglo después aparecerían los *compact disks*, en los que se escucharían con absoluta fidelidad las bulliciosas pero armoniosas canciones de un cantante negro con facha de mujer blanca.

de Rolf Gunold. Bertolt Brecht adaptó y difundió en Berlín dos obras de Shakespeare: *Macbeth*, en 1927, y *Hamlet*, en 1931.

"La radio -decía Brecht- es un sustituto del teatro, de la ópera, del café-concierto, de las páginas sociales de la prensa". Otro dramaturgo alemán, Bernhard Rübenach, afirmó que la radio podía, además de ser una plataforma para la difusión de otras artes narrativas y dramáticas, plantearse como una poética propia.

La noticia al instante

La radio fue testigo de grandes acontecimientos y, a diferencia de la prensa, los relató de forma inmediata. La tragedia del Hindenburg fue uno de los ejemplos de lo dicho. Sucedió el 6 de mayo de 1937 en New Jersey. Herb Morrison trabajaba para la *NBC*. Llegó al descampado donde el Hindenburg, procedente de Europa, había aterrizado en anteriores ocasiones. Se trataba de un gigantesco globo dirigible de doscientos cincuenta metros de largo por cuarenta de ancho.

Morrison instaló su equipo y dejó todo listo para grabar la llegada de la enorme nave. Cuando por fin apareció el Hindenburg, prendió el grabador de acetatos y comenzó a relatar lo que estaba viendo. De pronto, un hilo de humo negro apareció por un lado de la nave. La gente en tierra se alarmó. "¡Se está quemando!", gritó Morrison. Las llamas iban creciendo. El Hindenburg estaba ya lo suficientemente cerca como para ver a sus tripulantes que gritaban despavoridos. Era un episodio dantesco. Morrison siguió narrando lo que veía, pero no pudo contener su llanto. Hablaba llorando. Estaba viendo una tragedia horrible.

Cuando todo terminó, Morrison, perturbado, conmovido, llevó el acetato a la *NBC*. La emisora puso la grabación al aire. El público de New Jersey no creía lo que escuchaba: treinta y seis personas fallecían en el aire, a bordo de ese zepelin transformado en un infierno. ¡Y la radio lo narraba al instante!

La magia de proyectar imágenes

La radio tiene la desventaja de llegar solo a través del oído. Sin embargo, para Orson Welles, esto era una ventaja. La radio -decía él- es la pantalla más grande del mundo, pues el oído es el

sentido humano que proyecta imágenes en la mente. Y lo comprobó con *La guerra de los mundos*. Ocurrió el 30 de octubre de 1938, vísperas de Halloween. Orson Welles adaptó para la *Columbia Broadcasting System* una obra de H.G. Wells. Trataba de la llegada de marcianos a La Tierra.

Welles hizo este radioteatro a la manera de un noticiario que interrumpía una revista musical. Actores que hacían de periodistas destacados en diversas partes de los Estados Unidos daban cuenta de la invasión extraterrestre. Entre información e información la música continuaba, con una orquesta que iba desafinando conforme crecía el nerviosismo. Se entrevistaba a supuestos capitanes del ejército y a otras personalidades, quienes daban cuenta de la llegada de un platillo volador a la granja Wilmuth, en Grovers Mill.

Siete mil soldados del ejército de los Estados Unidos perecían en el intento de enfrentar a los invasores del espacio. Poco tiempo después, los marcianos empezaban la destrucción del planeta.

La gente se creyó la historia. Cuando la alarma cundió en New York, Orson Welles tomó el micrófono para aclarar que se trataba de una broma de Halloween y que ni el mundo ni la *CBS* estaban destruidos.

La obra fue representada de nuevo diez años después en Quito. La gente huía a las montañas y al valle ante la invasión marciana. Cuando se aclaró que todo era una representación teatral vino el verdadero pánico: el pueblo enardecido quemó la emisora. Siete personas murieron en ese trágico día de la radio.

Testigo del Holocausto

Al año siguiente de lo de Welles, la radio transmitió el inicio de otro horror que, por desgracia, no fue una broma: la II Guerra Mundial. El 17 de junio de 1939, Joseph Goebbels denunció en un lenguaje violento al "imperialismo polaco", lo que desató la guerra con Polonia. Goebbels era el ministro de prensa y propaganda del Reich.

Goebbels sabía que una gran mentira repetida miles de veces se convierte en verdad, y la radio servía para eso. La verdad del fascismo provocó el frío exterminio, fuera de los campos de batalla, de doce millones de personas.



Década de 1920: efectos de sonido en vivo

Después de la II Guerra, autores como Dylan Thomas, Samuel Beckett y Heinrich Böll escribieron obras de teatro para la radio. Su intención era luchar contra la ideología nazi, para que la derrotada no fuera solo militar.

Tribuna de los políticos

En todo el mundo la radio fue tribuna para los políticos. Sin embargo, las más deliciosas anécdotas se dieron en América Latina. Una de ellas sucedió en septiembre de 1945 en Colombia:

Cuentan que una noche iba a hablar por la radio Laureano Gómez, caudillo conservador. En la sede del partido, en San José de Miranda, se había reunido la flor y nata del conservadorismo de la región para escucharlo.

A las siete de la noche se encendió la radio. Para sorpresa de los asistentes, no era la voz de Laureano Gómez la que se oía, sino la de Jorge Eliécer Gaitán, su enconado contrincante, liberal a morir.

Los congregados apagaron la radio y esperaron un rato. A la media hora vol-

vieron a prenderla, pero nada, Gaitán seguía hablando. Cuentan que alguien sacó un revólver y a punta de bala apagó para siempre esa bendita radio liberal. No quedó tubo bueno en el aparato pero sí el orgullo conservador salvaguardado.

Historias que hacían trizas los corazones

En América Latina era común ver a determinadas horas a familias enteras sentadas al lado del aparato receptor. Se reunían para escuchar radionovelas. Las estaciones del continente, especialmente las cubanas, se especializaron en estas producciones.

La más conocida radionovela, que hizo derramar lágrimas a miles de oyentes y se oyó en todos nuestros países fue, sin lugar a dudas, *El derecho de nacer*. Nadie salía a las calles a la hora en la que se escuchaba un capítulo más de esta obra.

Felix B. Cagnet fue su autor. El argumento narraba cosas prohibidas y

candentes: aborto, cáncer, racismo. Era la historia de Isabel Cristina y Albertico Limonta. Su estreno se dio el 1 de abril de 1948, y se transmitió por la *CMQ* de la Habana. La historia siguió sonando hasta pasados los 50 en casi todos los países de América. Luego vinieron *Yo no creo en los hombres*, *El dolor de ser pobres*, *El secreto de Elisa*, *El cosaco ruso* y cientos de radionovelas más.

Tarde o temprano su radio será un Phillips

Ese era el slogan de los cincuenta. La radio se había desarrollado como ningún otro medio en la historia. Penetraba en la mayoría de hogares del mundo.

La Tierra se volvió chica por el favor de la radio. Se podía conocer masivamente lo que sucedía al otro lado del planeta. La radio fue el medio que más aportó a la inicial contrucción de lo que hoy se conoce como aldea global.

Y en esos años sucedió el fenómeno que tal vez fue el más importante en la historia de este medio. Dicen que una noche al padre Salcedo, director de Radio Sutatenza, en Colombia, se le ocurrió rezar el rosario:

-Dios te salve María...

Los oyentes le respondieron en sus hogares:

-Santa María, madre de Dios...

Desde entonces, surgió una nueva utopía: la radio participativa. Si en su inicio la radio tuvo el propósito de salvar vidas en alta mar, ahora era su objetivo evitar que la humanidad entera naufragara en la sordera y la mudez.

Con el desarrollo de la televisión vino el declive de la radio tradicional. Mas, los pueblos que nunca fueron escuchados recogieron los viejos transmisores y soltaron su voz a los cuatro vientos. Fue el inicio de una nueva radio. La radio compañera, amiga, que escucha y deja hablar, que de a poco se abrió campo hasta desembocar en la radio comunitaria que hoy lucha por democratizar la palabra. ●

REFERENCIAS

- Centro de Documentación Teatral. *El Público*. Madrid, noviembre de 1988.
- MacBride, Sean. *Un solo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica, México/Unesco, París, 1980.
- Lewis Peter, Booth Jerry. *El medio invisible*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.